

LA TRIBUNA MALAGUEÑA

No hay tiempo que perder

FRANCISCO DE LA TORRE
CANDIDATO DEL PP A LA ALCALDÍA DE MÁLAGA

Los malagueños no se merecen que el empuje y los logros de estos años caigan en saco roto. No nos merecemos volver a la desidia, la ineficacia y el estancamiento que caracterizaron otros momentos del gobierno de nuestra ciudad

Los días tienen sólo veinticuatro horas. Y todo tiempo me parece poco para la apasionante tarea de trabajar por Málaga y sus ciudadanos. Durante los últimos tres años he tenido el privilegio de disfrutar de algo que, de forma temporal, se les concede a algunos afortunados: la posibilidad de poner al servicio de mis conciudadanos toda mi preparación, todos mis conocimientos, toda mi capacidad, en el honroso y entrañable empeño de ser alcalde de la propia ciudad.

El trabajo desarrollado en estos tres años continúa y profundiza el iniciado en 1995, cuando el Partido Popular se hizo cargo del gobierno municipal. Ocho años, pues, de intensa dedicación a Málaga por parte de todas las personas que han tenido responsabilidades en la gestión de nuestra ciudad. Ocho años en los que los avances y las transformaciones experimentadas han hecho que Málaga esté encaminada a convertirse en la gran capital de la tercera área metropolitana del país.

¿De quién es el mérito de los logros conseguidos? Sin lugar a dudas: de todos los malagueños. El Ayuntamiento recibe, como un tesoro en préstamo, el palpitar de un organismo vivo (nuestra ciudad, nuestra Málaga), formado por los deseos e ilusiones, las preocupaciones y los desvelos, los esfuerzos y los trabajos de los miles de malagueños y malagueñas. Y al alcalde y a sus colaboradores les toca, y así lo hemos hecho, recoger ese tesoro, y acompañar y facilitar el crecimiento de ese organismo poniendo los medios para que el cuerpo ciudadano crezca, de manera eficiente, sí, pero también de manera armónica e incluyente.

En este punto, me parece necesario recordar que Málaga es la capital española que crea más empleo, el ritmo de nuevos emprendedores es seis veces superior al nacional, las plazas hoteleras se han duplicado, y estamos sentando las bases para que

se pueda mantener ese éxito de todos apoyado en nuevas infraestructuras, entre las que quiero destacar el AVE, el Museo Picasso, un litoral con nuevos paseos marítimos y parques, la peatonalización del centro, los nuevos jardines, el metro, el parque temático y todos los proyectos culturales.

El pleno empleo es la mejor política social que puede realizar una ciudad y para ello es necesario seguir uniendo esfuerzos y hacer una realidad la ampliación prevista del PTA y de la Universidad, mejorar la formación con programas para todos y nuevas titulaciones, crear nuevos viveros de empresas, mantener un clima de confianza y estabilidad para los emprendedores, y hacer la ciudad cada vez más atractiva para vivir e invertir en ella.

El litoral además de generar nuevas posibilidades turísticas es motivo de orgullo para los malagueños y por ello quiero un

paseo peatonal desde Torremolinos hasta Rincón de alta calidad y máximo cuidado ecológico respetando la zona protegida del Guadalhorce, puertos deportivos, zonas de ocio y deporte, y grandes parques en Guadalhorce, Baños del Carmen y en El Morlaco ganando terreno al mar en la zona de escollera.

Un centro histórico peatonal y rehabilitado significa ganar espacios para el malagueño, apostar por el ciudadano y conseguir una zona más atractiva para vivir y para que florezcan las iniciativas empresariales. Junto a ello, nuevas ofertas culturales, la recuperación del paseo del Parque de Málaga y la apertura del puerto a la ciudad con un gran palacio de la música supondrán un paso decisivo para culminar una ciudad de vanguardia en el nuevo siglo.

La llegada del AVE y su soterramiento

es una oportunidad histórica que debe ser bien aprovechada por todos, pues va a transformar toda la zona oeste de la ciudad, abrir nuevas calles, avenidas, jardines, y convertir lo que hoy son traseras en una de las zonas más modernas y con más posibilidades de la ciudad.

Una gran capital se hace barrio a barrio y por ello junto a las grandes actuaciones haremos las mayores inversiones de la historia de la ciudad centradas en el metro, los aparcamientos subterráneos con plazas y parques en la superficie, nuevas avenidas ajardinadas, y planes de excelencia en los barrios con medidas de limpieza, jardines, acerado, iluminación y seguridad.

Málaga no puede perder el tiempo. No nos lo podemos permitir. Los malagueños no se merecen que el empuje y los logros de estos años, que los proyectos en marcha y las inmejorables perspectivas de nuestra ciudad caigan en saco roto. No nos merecemos volver a la desidia, la ineficacia y el estancamiento que caracterizaron otros momentos del gobierno de nuestra ciudad. Y la mejor garantía para que el tiempo no se pierda, para que Málaga continúe avanzando, la ofrece el equipo de hombres y mujeres que componen mi candidatura.

Si deseas lo mejor para tu ciudad, te invito en primer lugar a que el próximo día 25 de mayo participes, con tu voto, en la decisión sobre el futuro de Málaga. Es nuestra primera aportación, como ciudadanos, a ese futuro: participar. Todos los votos son decisivos. Todos los votos cuentan. Asiste a la cita que el próximo domingo tienes con la democracia y con Málaga: las dos lo merecen. Si, además, crees que el esfuerzo de los últimos años es acertado y va en la buena dirección, te pido que nos des tu confianza y que votes la lista que me honra encabezar. Por ti, por las personas, por Málaga. Porque no hay tiempo que perder. Porque desde el día 26 el futuro nos espera.

PANORAMA POLÍTICO

Según los sociólogos y los expertos en encuestas, se detecta un elevado porcentaje de indecisos –cerca al 30 por ciento–, y, en definitiva, puede todavía suceder cualquier cosa, aunque la sensación más extendida es la del equilibrio de fuerzas.

UNA CAMPAÑA ATÍPICA

ANTONIO PAPELL

UNA de las cuestiones irresueltas de nuestros modernos regímenes parlamentarios es el sistema de relaciones entre las instituciones de poder y la opinión pública. Vivimos, ciertamente, en 'democracias de opinión', pero no está tasada la influencia de ésta en la toma de decisiones. Se gobierna con encuestas, pero no siempre se atienden los requerimientos ciudadanos; y en ocasiones es un mérito afrontar la impopularidad que supone avanzar a contra corriente de la opinión pública. Y son, sin duda, esta indefinición, este déficit de representación, que quizá algún día pueda ser resuelto por las nuevas tecnologías de comunicación, los factores que producen la gran distorsión electoral que ahora se manifiesta: las elecciones intermedias entre dos elecciones generales se convierten inevitablemente en pequeños e informales plebiscitos que, al margen de lo que se dirime en cada caso, revelan las grandes tendencias del país y son, en definitiva, unas verdaderas 'primarias' de las generales.

En esta ocasión, este efecto es particularmente notorio y evidente porque, en medio del proceso polí-

tico normal, se ha producido el polémico conflicto de Irak, que ha suscitado en nuestro país una relevante reacción antigubernamental, que, en el momento de máximo fragor, tuvo una significativa repercusión en las encuestas hasta el extremo de que, de haberse celebrado en aquella coyuntura unas elecciones, el partido gubernamental hubiera cosechado una seria derrota. Ante tal amenaza, el presidente Aznar, que guió personalmente la posición del Gobierno sobre el conflicto, ha decidido asumir personalmente la tarea de recuperar el terreno perdido en la campaña que concluye esta noche, aprovechando el reflujo del con-

flicto, el lógico enfriamiento del apasionado rechazo a la guerra y la progresiva distensión internacional una vez que se ha percibido el efecto más favorable de la intervención norteamericana: el derrocamiento del sátrapa Saddam Hussein.

Esta participación activísima de Aznar en la campaña, que ha contrastado por cierto con el absoluto eclipse de los tres hipotéticos sucesores, ha potenciado el carácter de 'primarias' de las elecciones de pasado mañana. Pero también ha tenido un efecto potente en este mismo sentido el discurso que ha utilizado el jefe del Ejecutivo en sus muchas intervenciones públi-

cas: lógicamente, Aznar ha intentado recuperar el crédito por el procedimiento de enfatizar los logros del Gobierno en todas las grandes materias de política general y de presentar nuevas líneas programáticas en todos los asuntos que preocupan a la ciudadanía, desde la seguridad a la vivienda, pasando por la inmigración, etc. Evidentemente, esta enérgica defensa de las grandes líneas políticas del PP ha elevado el tono del debate y lo ha conducido a cauces superiores en los que las cuestiones autonómica y municipal han pasado a un segundo plano.

A primera vista, apoyando el criterio en las encuestas que se han publicado y recurriendo a la intuición, todo indica que Aznar ha conseguido su propósito: el PP parece haber remontado en buena medida la distancia que había perdido y hoy reaparece un sensible equilibrio entre la derecha y la izquierda. En otras palabras, el resultado de las elecciones vuelve a ser incierto, y probablemente dependerá de que se movilicen o no sectores tradicionalmente abstencionistas –en especial, el formado por los electores más jóvenes– que desempeñaron un papel activo en las protestas contra la guerra de Irak. Los sociólogos y expertos en encuestas se muestran esta vez desorientados por los numerosos factores extraños que rodean las consultas, y se consideran incapaces de realizar un pronóstico fundado. Se detecta un elevado porcentaje de indecisos –cerca al 30%–, y, en definitiva, puede todavía suceder cualquier cosa, aunque la sensación más extendida es la del equilibrio de fuerzas.

HOJA DE CALENDARIO

VIVIENDAS

PEDRO VILLALAR

ESPERANZA Aguirre, candidata a la Comunidad de Madrid por el PP, ha tenido la valentía de plantarse ante la demagogia que se hace con el problema de la vivienda, y ha adoptado un discurso que no coincide con el de su partido: «Todos los españoles –declaraba ayer a un periódico– tenemos derecho a una vivienda digna, pero nadie está diciendo que tengamos que regalar una vivienda. Porque, probablemente, al que compra un piso de 60 millones se le está imputando parte del coste de las viviendas de 14 millones. Creo que el suelo en España es un problema pendiente desde hace muchos años que requiere un pacto de todos, dejarse de demagogias, de hablar de especulación mientras se está especulando». Aguirre se opone a la gestión pública de la vivienda y cree que la emancipación de los jóvenes pueden lograr se fomentando la aparición de un mercado de viviendas en alquiler.

En suma, viene a decir Aguirre, lo que debe hacerse es generar suelo urbanizable suficiente para que no se especule con él, introducir franca y abierta competencia en el mercado inmobiliario y lograr así que la vivienda cueste lo que razonablemente vale y esté al alcance de los ciudadanos sin necesidad de intervencionismos distorsionados, ni de subsidios que generan situaciones de injusticia, ni de que el Estado asuma papeles que correspondan a la sociedad.

